

**Historia del culto y tradiciones en torno a las imágenes marianas y otras devociones en las riberas del lago de Maracaibo a través de los estudios del Padre Fernando Campo del Pozo (OSA)**

*History of the cult and traditions around the Virgin Mary images and other devotions on the shores of Maracaibo Lake through the studies of Father Fernando Campo del Pozo (OSA)*

Ana María FLORI LÓPEZ<sup>1</sup>  
Ángel Rafael VILLASMIL COLINA<sup>2</sup>

**Resumen:** Fernando Campo del Pozo, religioso agustino, escritor e investigador, estuvo destinado a Venezuela desde 1956 hasta 1969. Entre 1956 y 1962, ejerció su labor pastoral en las iglesias de La Cañada, tradicionalmente devotas a la Santísima Virgen y, además, tuvo ocasión de conocer en profundidad otras devociones, tradiciones y leyendas de los pueblos ribereños del lago de Maracaibo. La primera edición de su libro sobre la Virgen en La Cañada (1957) supuso el primer estudio realizado sobre las advocaciones marianas en esta región.

En el presente trabajo se va a tratar el origen de la devoción a la Virgen del Carmen en La Cañada, la aparición en el Zulia, las creencias, las distintas advocaciones, las fiestas y las iglesias donde se veneran las imágenes, especialmente la de San José de Potreritos, templo construido gracias a la iniciativa y el esfuerzo del propio Fernando Campo. Además, se expondrá la incorporación de tradiciones españolas de la Semana Santa a El Carmelo y Ciudad Ojeda por parte de los religiosos agustinos, la entrega a la iglesia de El Carmelo de una reliquia del Cura de Ars y la devoción al Cristo de Gibraltar.

**Abstract:** Fernando Campo del Pozo, an augustinian clergyman, author, and researcher, was stationed in Venezuela from 1956 to 1969. During the period from 1956 to 1962, he conducted his pastoral duties in the churches of La Cañada, which are traditionally devoted to the Blessed Virgin. Additionally, he had the opportunity to deeply explore other devotions, traditions, and legends of the villages located along the shores of Maracaibo Lake. The first edition of his book on the Virgin in La Cañada (1957) marked the inaugural study of Marian devotions in this region.

---

<sup>1</sup> Conservatorio Superior de Música de Alicante. ORCID: 0000-0001-7862-3070.  
Correo electrónico: amaflori@hotmail.com

<sup>2</sup> Universidad Central de Venezuela, Caracas.  
Correo electrónico: arvillasmil@yahoo.com

This study will explore the origin of the devotion to the Virgen del Carmen in La Cañada, the apparition in Zulia, the beliefs, the various advocations, the celebrations, and the churches where the images are worshipped, particularly that of San José de Potreritos, a temple constructed through the initiative and efforts of Fernando Campo himself. Furthermore, the integration of Spanish Holy Week traditions in El Carmelo and Ciudad Ojeda by the Augustinian clergy, the presentation of a relic of the Curé of Ars to the church of El Carmelo, and the devotion to the Christ of Gibraltar will also be discussed.

**Palabras clave:** Fernando Campo del Pozo, advocaciones marianas, Orden de San Agustín, La Cañada, tradiciones y devociones venezolanas.

**Keywords:** Fernando Campo del Pozo, Marian devotions, Order of Saint Augustine, La Cañada, Venezuelan traditions and devotions.

## **SUMARIO:**

### **I. Introducción.**

### **II. Fernando Campo del Pozo: apuntes biográficos.**

### **III. La devoción del pueblo cañadero a sus imágenes marianas. La parroquia de La Concepción.**

#### *3.1. La Virgen de la Inmaculada Concepción.*

### **IV. Imagen del Carmen en El Carmelo y su templo.**

### **V. Imagen del Carmen en San José de Potreritos y su templo.**

### **VI. La Virgen de Chiquinquirá de La Ensenada y Nuestra Señora del Rosario de Palmarejo.**

### **VII. Reliquia del Santo Cura de Ars (Juan María Vianney) en El Carmelo. Patrón de todos los párrocos del mundo.**

### **VIII. El Cristo de Gibraltar.**

### **IX. Semana Santa en El Carmelo y Ciudad Ojeda.**

#### *9.1. Celebración de la Semana Santa en El Carmelo.*

#### *9.2. Celebración de la Semana Santa en Ciudad Ojeda.*

### **X. Conclusiones.**

### **XI. Bibliografía.**

### **XII. Anexo fotográfico**

Recibido: noviembre 2023

Aceptado: enero 2024

## I. INTRODUCCIÓN

El lago de Maracaibo o de “Coquivacoa” se encuentra al norte de Sudamérica, en Venezuela. Según F. Campo:

“Alonso de Ojeda y sus acompañantes descubrieron el Lago Coquivacoa el 24 de agosto de 1499, denominándole de San Bartolomé, por ser ese día su fiesta. Probablemente la fecha del descubrimiento del Lago coincidió con la imposición del nombre de *Veneçuela* o *Veneciuela* a la población de palafitos, que estaba en las inmediaciones de la Barra, según el mapa de Juan de la Cosa, por lo que suelen conmemorarse ambos acontecimientos en un mismo día, evocando también a sus descubridores insignes, Ojeda y la Cosa”<sup>3</sup>.

Tras el descubrimiento, las riberas del lago de Maracaibo fueron exploradas progresivamente y pobladas por los colonos españoles, por lo que la devoción mariana fue introducida en estas zonas. Así por ejemplo, los soldados españoles, que iban siempre acompañados de uno o dos capellanes, tenían por patrona a la Santísima Virgen bajo distintas advocaciones y acostumbraban a rezar todos los días el santo Rosario en sus cuarteles o campamentos, especialmente a finales del siglo XVI con el triunfo de Lepanto y las recomendaciones del papa Pío V.

La ciudad de Maracaibo fue fundada por primera vez el 8 de septiembre de 1529, por el alemán Ambrosio Alfinger. Entre sus primeros evangelizadores se encuentran los misioneros agustinos como el P. Fray Vicente de Requejada, quien tomó parte en la misa y fundación de Coro el 23 de noviembre de 1528, en lo que se llama “La Cruz de San Clemente” y como capellán, tenía un altar portátil, que llevaba en sus excursiones a partir de 1530 con Nicolás Federman, recorriendo las costas de La Cañada en 1535. Lo mismo hicieron, a mediados del siglo XVII, los PP. Julián de Esquivel y Juan de Mariaca en sus viajes por el lago de Maracaibo, donde constituyeron el convento del mismo nombre en 1634 y de allí viajaron a S. Antonio de Gibraltar (Gibraltar), fundado en 1516 y refundado el 17 de octubre de 1592 por Gonzalo Piña Ludueña (oriundo del lugar), que creó un importante puerto para la fecha; en dicha ciudad se estableció un convento a finales del siglo XVI, donde los agustinos habían originado para 1600 el convento de Gibraltar, que fue saqueado el 22 de julio de 1600 por los indios quiriquires, *Aliles* y *Eneales*, salvándose milagrosamente el *Santo Cristo* que se conserva en la Catedral de Maracaibo con una copia en la catedral de Sevilla. Tanto la ciudad como el convento no llegaron al alto grado de desarrollo que prometían, ya que el referido convento era más bien pequeño y pobre, con el agravante de que fue nuevamente saqueado en 1614,

---

<sup>3</sup> CAMPO, F., “Alonso de Ojeda y su esposa Isabel, Algunos datos biográficos de ambos e historia de sus restos”, en *Boletín de la Academia Nacional de Historia. Caracas* (Caracas), 65 (1982) 136.

aunque subsistió hasta 1774<sup>4</sup>. Hoy queda a orillas del lago “solamente la torre en forma de espadaña, hecha de piedra y ladrillo, testigo mudo y elocuente de lo que fue en otro tiempo y donde en la actualidad todavía existe el Pueblo de Gibraltar”<sup>5</sup>.

Sobre la fundación de los pueblos de La Cañada, según Rincón Rubio: “Una revisión de la historiografía sobre los pueblos ribereños del actual Municipio La Cañada de Urdaneta en el Estado Zulia revela serias incoherencias acerca de la razón de ser de estos poblamientos”<sup>6</sup>, no obstante, este autor considera a los capuchinos valencianos, como los primeros evangelizadores de La Cañada, basándose en un estudio de Luis Oviedo Quirós, que propone: “La Concepción, El Carmelo y San José de Potreritos, habrían sido fundados como pueblos de misión en fechas anteriores al año 1725<sup>7</sup> y donde establecieron la doctrina de la Concepción, a la que dedicaron una capilla en el año 1736 cerca de la Villa del Rosario, aunque tanto la capilla como el pueblo fueron destruidos por los indios motilonos en 1752. A pesar de estas vicisitudes, los capuchinos navarros continuaron la labor iniciada por los valencianos y lograron reconstruir la capilla, que fue cambiando de lugar con el transcurso del tiempo. Continúa Rincón Rubio: “Según Juan Besson, el pueblo de La Concepción fue fundado en el año 1752 por misioneros capuchinos, con el nombre de “Nuestra Señora de La Concepción”, según documentos existentes en el Archivo Nacional de Madrid sobre las Misiones de Santa Marta, Río de la Hacha y Maracaibo”<sup>8</sup>. Hacia mediados del s. XVIII ya existían numerosas capillas y oratorios que pertenecían a hatos particulares como El Jobo o El Potrero y también La Cañada Baja, donde el culto se abría al público.

Actualmente se denomina “La Cañada” una zona ribereña del lago de Coquivacoa o Maracaibo, ubicada a 30 kms al sur de la ciudad de Maracaibo y constituida por los siguientes pueblos: Palmarejo, La Ensenada, La Concepción, El Carmelo y San José de Potreritos.

#### F. Campo escribió sobre La Cañada:

“Ya en la época de la Colonia, la gente de esta comarca era trabajadora, tranquila, acaudalada y religiosa. La blancura y laboriosidad de sus

---

<sup>4</sup> Los datos históricos que aparecen en este párrafo están recogidos y resumidos de varias publicaciones de F. Campo del Pozo. Son las siguientes: CAMPO, F., *Historia Documentada de los Agustinos en Venezuela durante la época colonial*, Caracas 1968. CAMPO, F., “Fundación del Convento de San Agustín de Maracaibo (1634-1642), en *Archivo Agustino* (Valladolid), 66 (1982) 253-282. CAMPO, F., “El Cristo de Aricagua y la Santa Reliquia de Maracaibo”, en *Los crucificados, religiosidad, cofradías y arte*, San Lorenzo del Escorial 2010, pp. 979-996.

<sup>5</sup> PELÁEZ, A., “La Orden de San Agustín en Venezuela”, en *Biblioteca Básica Familiar Agustiniiana*, <https://oala.villanova.edu/historia/venezuel.html> [Consultado el 31-10-2023].

<sup>6</sup> RINCÓN, L., “Orígenes y consolidación de una parroquia rural en la provincia de Maracaibo: La Inmaculada Concepción de la Cañada, 1688-1834”, en *Procesos Históricos*, (Mérida), 12 (2007) 3.

<sup>7</sup> OVIEDO, L., *Estudio sobre Ejidos (Ejidos del Estado Zulia)*, Caracas 1960, p. 333.

<sup>8</sup> RINCÓN, L., *Ibidem*. Rincón saca la cita de: BESSON, J. *Historia del Estado Zulia*. Maracaibo 1943, p.175.

mujeres y la honradez y caballerosidad de sus hombres indican que esta región rica y feliz fue como un retazo de España, que se ha ido fundiendo poco a poco en el alma mestiza de América...

El paisaje de La Cañada tiene una belleza especial: en él se conjuga la aridez y austeridad del monte con las playas románticas pobladas de cocoteros y palmeras...

Poseen muchos secretos que contarnos, muchas leyendas históricas con que impresionarnos y muchas tradiciones marianas, que no pueden ser enterradas en el olvido”<sup>9</sup>.

El libro *La Virgen en La Cañada, Devocionario Mariano con una breve historia de las imágenes del Carmen, Inmaculada, Chiquinquirá y Santo Rosario*, fue la primera publicación de Fernando Campo con motivo de su destino a Venezuela. La primera edición, del año 1957, quedó agotada enseguida, por lo que en 1981 salió la segunda edición en Maracaibo, La Columna. Comienza el libro con una dedicatoria del autor a todos los cañaderos, seguida de una introducción realizada por Domingo Roa Pérez, arzobispo de Maracaibo. A continuación, el autor escribe un pequeño texto al lector y un preliminar a la segunda edición. El libro consta de tres capítulos:

- I. La devoción a la Santísima Virgen en La Cañada. Su primera iglesia dedicada a la Inmaculada Concepción y su novena.
- II. Historia de los cuadros de Nuestra Señora del Carmen en El Carmelo y San José de Potreritos con su novena y estatutos.
- III. Imágenes de Nuestra Señora de la Chiquinquirá de La Ensenada y de Nuestra Señora del Rosario de Palmarejo con su novena.

El 19 de enero de 1937, se decreta la fundación de Ciudad Ojeda como un núcleo para albergar en tierra firme a los habitantes de la población de Lagunillas de Agua, que vivían sobre palafitos y para prevenir accidentes con pérdidas humanas por la industria petrolera. Esta ciudad, a orillas del lago, es la tercera en importancia del Estado Zulia, y núcleo primordial de la industria petrolera venezolana. La población fue evangelizada, principalmente, por los sacerdotes agustinos desde 1953, que construyeron cuatro iglesias (Santa Mónica, Virgen del Paraute, Cristo Rey y Santa Lucía), además de atender, desde septiembre de 1964, la parroquia de la Rosa en Cabimas, a unos 35 kms de Ciudad Ojeda, en el corazón de la zona petrolera del Zulia. Los agustinos llevaron a todos estos templos imágenes de vestir, tronos a los cuadros de las diferentes advocaciones de la Virgen e incorporaron tradiciones españolas a las celebraciones religiosas de la Semana Santa.

Como expone F. Campo:

“Durante los primeros días de la Semana Santa, junto con el Rosario, se tenía el Vía crucis cantado. Anteriormente solía hacerse leído. A partir de 1957 se comenzó a cantar con la letra y música de Castilla, que se tenía en la actual iglesia parroquial de San Agustín, llamada entonces de los PP.

---

<sup>9</sup> CAMPO, F., *La Virgen en La Cañada, Devocionario Mariano con una breve historia de las imágenes del Carmen, Inmaculada, Chiquinquirá y Santo Rosario*, Maracaibo, La Columna, 1981 (1ª ed. 1957), p. 7.

Agustinos Filipinos de Valladolid. Se les quedaba la música inmediatamente a los cañaderos y carmeleros, como se llamaba a los habitantes de ese pueblo”<sup>10</sup>.

Además del libro sobre la Virgen en La Cañada, Fernando Campo difundió el tema con varios escritos aparecidos en la prensa de Maracaibo; a estas publicaciones les siguieron las referidas a la Semana Santa en San José (1958) y en el Carmelo y Ciudad Ojeda (2008). También hay que añadir la que trata sobre el marco dorado para la Virgen de Potreritos (1976), varias sobre la historia de los agustinos en Venezuela (1968, 1982...), Alonso de Ojeda (1982), la historia de Campo de Villavidel (2006)<sup>11</sup>, el Cristo de Aricagua y la Santa Reliquia de Maracaibo (2010) y otras que aparecen en la bibliografía final de este trabajo. De estas fuentes, de las numerosas y entrañables charlas y correspondencia escrita, que los autores de este trabajo mantuvieron con el P. Campo, se ha podido obtener todo el material para la elaboración de esta investigación.

## II. FERNANDO CAMPO DEL POZO: APUNTES BIOGRÁFICOS<sup>12</sup>

Fernando Campo del Pozo nació el 8 de diciembre de 1930 en la población leonesa de Campo de Villavidel; era el segundo de tres hijos varones del matrimonio formado por Dámaso Campo García, maestro de profesión, y Lucrecia del Pozo Cañas.

Entre 1944 y 1948 fue alumno del colegio agustino de Valencia de Don Juan, donde estudió Latín, Humanidades y primer curso de Ciencias, que completó en el Colegio-Seminario de Valladolid, junto a la Filosofía, en 1951. Ese mismo año se le impuso el hábito y comenzó el noviciado en el Colegio-Seminario San Nicolás de Tolentino de Becerril de Campos, donde un año después hizo la profesión simple. De 1952 a 1956 cursó los estudios teológicos de la carrera eclesiástica en Valladolid, aunque un año antes realizó su profesión solemne.

Recibió los diversos grados previos al sacerdocio: tonsura y hostiariado-lectorado (1953); exorcista y acólito (1954), subdiácono (1955) y diácono (1956). Fue ordenado sacerdote el 8 de julio de 1956 en la iglesia de los Agustinos Filipinos por monseñor Gerardo Herrero Garrote y un mes después, se le destinó a Venezuela, donde ejerció de párroco en El Carmelo y en San José de Potreritos, iglesias enclavadas en el Estado del Zulia. Fue en estos lugares cuando, a finales del año 1956, empezó a redactar el folleto sobre la

---

<sup>10</sup> CAMPO, F., “Semana Santa en El Carmelo y Ciudad Ojeda. Dos poblaciones del lago de Maracaibo”, en *La Semana Santa. Antropología y religión en Latinoamérica*, Valladolid 2008, p. 431.

<sup>11</sup> En el libro *Historia de la Villa de Campo y Villavidel*, localidad natal de Fernando Campo, hay un apartado biográfico en el que el autor dedica amplias páginas al tiempo que permaneció en Venezuela, además de las publicaciones que realizó hasta el año 2006.

<sup>12</sup> La mayor parte de los datos biográficos están recogidos de su autobiografía, publicada en el libro: *Historia de la Villa de Campo y Villavidel*, Zaragoza 2006, pp. 242-261.

Virgen en La Cañada, cuya publicación fue costeada por los fieles. Fundó “el *Boletín de San José* (1957-1962) para informar de la marcha de las obras de la iglesia de Potreritos y las actividades de la parroquia”<sup>13</sup>. En 1957 obtuvo la nacionalidad venezolana<sup>14</sup> y estudió Derecho en la Universidad del Zulia.

Dejó La Cañada en 1962<sup>15</sup> para ser destinado al Colegio San Agustín de Caracas, primero como secretario y luego como docente y fundó la “Pía Unión de Santa Rita”. En esta ciudad obtuvo el título de abogado (1963) y el de maestro (1964). Para realizar su tesis doctoral, titulada *Filosofía del Derecho según San Agustín*<sup>16</sup>, marchó en el verano de 1964 a Alemania y Francia y a su vuelta fue nombrado director y párroco del Colegio San Agustín de Ciudad Ojeda, que se cerró por decisión capitular en 1967; sin embargo, la oposición a la clausura del centro, por parte de los padres y la prensa, le obligó a abrirlo, contribuyendo junto a la Compañía Schell a la compra de material escolar y a las ayudas para la construcción de tres aulas nuevas. En 1968 “se convirtió la escuela parroquial en colegio de la Vicaría sin contar con el obispo de Cabimas”<sup>17</sup> y se pensó hipotecar. El P. Campo fue cesado como director y profesor y presentó su dimisión como párroco. En 1969 le fue comunicado que debía volver a España para informar en el Capítulo Intermedio sobre los problemas del Colegio de Ciudad Ojeda.

En España fue destinado temporalmente a Neguri y allí recibió el nombramiento de Miembro correspondiente de la Academia Boyacense de la Historia en Tunja (Colombia). Entre 1969 y 1971 estudió Derecho Canónico en la Universidad de Salamanca y se doctoró en 1978 con la tesis *Los Agustinos en la Evangelización de Venezuela*.<sup>18</sup> A continuación, fue profesor en el Estudio Teológico de Valladolid de las siguientes materias: Introducción al Derecho, Derecho Canónico y Derecho Público. En 1994 se le destinó como capellán de las MM. Agustinas de Medina del Campo, donde tres años después, recibió el nombramiento de Caballero de Honor de la Hispanidad y en 2002 el de Caballero del Capítulo de Nobles Caballeros de Isabel la Católica. Su última distinción fue la de Hijo Predilecto de Ciudad Ojeda en el año 2016. En febrero

---

<sup>13</sup> CAMPO, F., *Historia de la Villa de Campo y Villavidel*, Zaragoza, Gráficas Parra S.L., 2006, p. 245.

<sup>14</sup> El Padre Fernando Campo profesó un amor incondicional a Venezuela, que se incrementó a medida que avanzaba su tiempo de permanencia en ese país, por lo que mantuvo la doble nacionalidad española y venezolana, sobre todo porque deseaba que sus restos mortales fueran colocados en la iglesia de San José de Potreritos, en un lugar que él mismo eligió y que ha estado destinado siempre a tal efecto. Para ello, dejó testimonio de este deseo por escrito y oralmente a sus familiares, a los autores de este artículo y a otros amigos, pero por circunstancias ajenas a todos, no se han podido cumplir sus últimas voluntades. Se encuentra enterrado en el Cementerio del Torrero de Zaragoza, en la cripta de los PP. Agustinos.

<sup>15</sup> En 1981 el P. Campo volvió a Potreritos para celebrar sus Bodas de Plata sacerdotales y fue declarado Hijo Adoptivo del Carmelo junto al P. Juan Antonio Martínez.

<sup>16</sup> Esta tesis, dirigida por el Dr. José Manuel Delgado Ocando, fue leída el 24 de noviembre de 1965 y publicada por el Archivo Agustiniiano de Valladolid en el año 1966.

<sup>17</sup> CAMPO, F., o.c., p. 247.

<sup>18</sup> La tesis fue dirigida por el Dr. Antonio García García y leída el 24 de mayo de 1978.

de 2005 se le notificó el traslado a Zaragoza, ciudad en la que permaneció hasta su fallecimiento en mayo de 2019.

El P. Fernando Campo fue una persona de vasta cultura, pues durante la mayor parte de su vida se dedicó al estudio e investigación de diversos temas, ya que pueden contarse más de 300 publicaciones, que expuso en conferencias y congresos por todo el mundo. “Amaba las doctrinas de San Agustín y se sentía muy orgulloso de pertenecer a la Orden, ya que escribió numerosos libros y artículos sobre ellos, por lo que se le puede considerar el mayor historiador de los agustinos en Venezuela, Colombia y Ecuador”.<sup>19</sup> Durante el tiempo que permaneció en Valladolid y Medina del Campo dedicó varios trabajos a Isabel la Católica y a las MM. Agustinas del convento de la Magdalena. Suyos son, también, los referidos a santa Rita de Casia, Alonso de Ojeda, la Semana Santa o el Bierzo, y en los últimos años de su vida estaba investigando sobre el convento agustino de Nuestra Señora de las Virtudes en Villena.

### **III. LA DEVOCIÓN DEL PUEBLO CAÑADERO A SUS IMÁGENES MARIANAS. LA PARROQUIA DE LA CONCEPCIÓN**

Rincón Rubio, señala en su artículo:

“La identificación del territorio ribereño situado al sur de la Ciudad de Maracaibo con el topónimo “Cañada” se presentaría entonces como un claro indicio de la razón de ser de sus poblamientos. Es así probable que, a partir del uso inicial del vocablo “La Cañada” para identificar una vía de penetración hacia los territorios del sur, a través de la cual circulaba el ganado que procedente de las áreas rurales era trasladado a la ciudad de Maracaibo para su venta y beneficio, se generalizara y diversificara este topónimo para identificar los parajes en cuestión, los cuales eran conocidos como “Partido de Cañada Baja”, “Partido de Cañada Alta” y “Partido de Cañada de Allá Dentro”. Es posible que los topónimos “Cañada Alta” y “Cañada Baja” surgieran a raíz de la necesidad de precisar, de subdividir geográficamente un territorio que en un principio pudo haberse denominado simplemente “La Cañada”; a medida que avanzaba la colonización del territorio ribereño occidental cada vez más hacia el sur de la ciudad de Maracaibo, habría surgido la necesidad de utilizar el topónimo “Cañada de Allá Dentro” para referirse específicamente a los territorios ubicados a una distancia mayor de cinco o seis leguas de la ciudad de Maracaibo, al sur de Punta de Palmas”<sup>20</sup>.

Plantea Rincón Rubio: “Juan Besson señala que el pueblo de La Concepción fue fundado en el año 1752 por misioneros capuchinos, con el nombre de “Nuestra Señora de La Concepción”, basando su afirmación en documentos existentes en el Archivo Nacional de Madrid sobre las Misiones de Santa Marta, Río de la Hacha y Maracaibo”<sup>21</sup>.

---

<sup>19</sup> FLORI, A. M., “El Padre Fernando Campo del Pozo (1930-2019). In Memoriam”, en *Pasos de Arte, Cultura y Patrimonio* (Madrid), nº 2 (2019) 20.

<sup>20</sup> RINCÓN, L., o.c., p.13.

<sup>21</sup> RINCÓN, L., o.c., p. 3.

El 17 de febrero de 1777, por la Bula *Magnituo Divinae Bonitatis*, otorgada por el papa Pío VI, La Cañada entró a formar parte de la diócesis de Mérida. Siete años después, los vecinos solicitaron al recién nombrado obispo, Mons. Fray Juan Ramos de Lora, la erección de una parroquia “sin comprometerse a pagar los derechos beneficiales”.<sup>22</sup> La contestación del obispo fue negativa y envió un escrito a los vecinos, fechado el 24 de septiembre de 1784, en el que solicitaba la colaboración ciudadana para contribuir al sustento del párroco, de forma que pedía una cría por cada ganado hasta que el cura tuviera su dotación. Los vecinos aceptaron cuatro días después y se erigió la parroquia de La Concepción, aunque se añadió la contribución de un real anual por cada miembro de las familias que no poseyeran ganado y desde el 27 de septiembre de 1784, se hablará de la “erección del nuevo curato de La Cañada de Alládentro”<sup>23</sup>.

En 1854, La Cañada estaba formada por tres partidos: La Concepción, El Carmelo y Chiquinquirá. La población de La Cañada contaba en 1881 con 6,138 habitantes, de los cuales 3.155 pertenecían a La Concepción, 1.601 a El Carmelo y 1.382 a La Ensenada y Palmarejo (Chiquinquirá). En 1882, el obispo D. Ramón Lovera puso la primera piedra de la nueva iglesia, que había comenzado el Pbro. Carlos María Lizardo y terminó, en 1904, el Pbro. Miguel Ángel Ortega.

La Cañada es una región enteramente mariana, y como producto del mestizaje entre los descendientes de los colonos españoles con los demás grupos étnicos, las celebraciones a la Santísima Virgen, bajo sus distintas advocaciones, se han “tropicizado” en sus imágenes y celebraciones de la “patrona de los pueblos de La Cañada”. Así, en La Ensenada se venera cada 18 de noviembre a una imagen de la Virgen de Chiquinquirá, que tiene su propio templo; en Palmarejo, Nuestra Señora del Rosario, el 7 de octubre; en La Concepción, (el pueblo primogénito de la zona), celebran cada 8 de diciembre la “Feria Azul” en homenaje a la patrona del municipio, la Inmaculada Concepción. En El Carmelo y San José de Potreritos, rinden homenaje a la Virgen del Carmen el 16 de julio y 16 de agosto respectivamente.

La parroquia de la Concepción comenzó su andadura en 1785 con el párroco D. José Vicente Rodríguez, que estuvo de interino hasta 1801, año en el que tomó posesión de la plaza en propiedad el Pbro. José de los Ángeles Olivares, que cedió su cargo, en 1809, al Pbro. Lorenzo Romero, cuya labor pastoral estaba muy bien considerada por los feligreses. Por este motivo, los vecinos deseaban la continuación de este párroco, pues se lamentaban de que los anteriores habían permanecido poco tiempo y pedían que le adjudicaran las rentas decimales a este cura, que serían suficientes para su sustento. Luís Robles indica que el Pbro. Lorenzo Romero permaneció en la parroquia “hasta el día de su muerte, acaecida el 3 de julio de 1858”<sup>24</sup>.

---

<sup>22</sup> CAMPO, F., *La Virgen en La Cañada...*, p. 17.

<sup>23</sup> CAMPO, F., o.c., p. 18.

<sup>24</sup> RINCÓN, L., o.c., p. 31.

### 3.1. *La Virgen de la Inmaculada Concepción*

La primitiva imagen de bulto o talla de la Inmaculada Concepción procedía de Encontrados y fue trasladada a la sacristía de la iglesia hasta finales del s. XIX, que se sustituyó por la actual. Se caracteriza por su rostro expresivo y sus manos cruzadas, a modo de gesto maternal, que sostienen un cetro; “este gesto sublime es un índice de nuestra devoción inmaculista, que seguirá brillando como una antorcha en la noche de los siglos venideros”.<sup>25</sup> Desde 1892, cada año se procede a la bajada de la Virgen dentro de la iglesia, que se encuentra abarrotada de fieles creyentes de todas las edades y condiciones, mientras que una orquesta acompaña el acto. En 1954, el municipio colocó un monumento a su patrona gracias a la iniciativa del P. Juan Antonio Martínez Iglesias (OSA). Según el P. Campo: “el pedestal se eleva como una piedra miliaria, que señala la ruta de la devoción Mariana en La Cañada”<sup>26</sup>. En 1959, el propio P. Juan A. Martínez encargó un trono con carroza y pedestal y cuatro ángeles a la casa Arte Español para llevar mejor a la Virgen en las procesiones. El 8 de diciembre se conmemora la fiesta principal, que se llama Feria Azul.

Hacia los años 60 del siglo pasado surgieron nuevas iglesias en el municipio de La Concepción por iniciativa del P. Juan Antonio Martínez. El P. Fernando Campo da cuenta en su libro de estas: la iglesia de S. Antonio, construida entre 1958 y 1959 en El Rosado y El Parral del Sur; la capilla de S. Benito en El Venado, la de la Santísima Trinidad en Los Pozos y la del Sagrado Corazón en Los Topitos.

La iglesia de la Inmaculada Concepción tal y como se presenta en la actualidad, inició su construcción en 1958, ya que la anterior fue demolida. Su exterior presenta colores vistosos azules y blancos y el interior tiene planta basilical con tres naves separadas por 16 columnas. El presbiterio se eleva sobre la nave central y cabe destacar su retablo, que contiene 14 pinturas con motivos bíblicos realizadas por Audio Urdaneta<sup>27</sup>, la imagen de la Virgen, de tamaño casi real con vestimenta azul y blanca, y el ambón artístico de mármol de Carrara.

## **IV. IMAGEN DEL CARMEN EN EL CARMELO Y SU TEMPLO**

La vinculación del Padre Fernando Campo con la imagen de la Virgen del Carmen de El Carmelo fue muy íntima y especial, pues esta población fue su primer destino después de ser ordenado sacerdote y, además, siempre llevaba consigo una foto de la Virgen, a la que profesaba un gran fervor.

La devoción a la Virgen del Carmen, tiene sus raíces en la emulación de la vida eremítica del profeta Elías y su discípulo Eliseo por parte de cristianos

---

<sup>25</sup> CAMPO, F., o.c. p. 26.

<sup>26</sup> CAMPO, F., *Ibidem*.

<sup>27</sup> Audio José Urdaneta Ferrer (El Parral, 1925 - 1997) se graduó en Magisterio y estuvo ejerciendo de profesor durante 39 años. Durante su vida destacó como pintor, escultor, músico, compositor, escritor, poeta y político.

que se situaron en el valle llamado “Wadi'ain es-Siah”, hoy Palestina, donde construyeron un pequeño oratorio para venerar un icono de la Virgen María. La primera noticia de la existencia de aquellos “fratres latini” en Monte Carmelo se remonta a 1185 tras la batalla de Hattin, librada en ese mismo año por Saladino. En 1238, bajo la amenaza constante del Islam, empezó la emigración de numerosos carmelitas que se expandieron por Europa. El papa Inocencio IV (1243-1254) los aprueba en 1245, bajo el “generalato de San Simón Stock”<sup>28</sup>. Desde España, se extendieron con la evangelización a América e introducida esta devoción en La Cañada por los colonos españoles, que acostumbraban a rezar todos los días el santo Rosario<sup>29</sup>.

Fernando Campo del Pozo, a su llegada en 1956 a El Carmelo, se encuentra con una gran devoción a la imagen de la Virgen del Carmen y al preguntar qué sabían sobre ella, algunos feligreses le argumentaron que la imagen había aparecido cerca de El Carmelo, por lo cual la sentían como algo muy propio; esta explicación le motiva a indagar sobre los orígenes de la devoción mariana en aquel lugar. Expone lo siguiente sobre el cuadro de la imagen de El Carmelo y su iglesia:

“En el altar mayor de la iglesia parroquial de El Carmelo, se encuentra el cuadro de Nuestra Señora del Carmen. La imagen del retablo está pintada al óleo y su estilo es propio del tiempo de la Colonia... La pintura se hallaba incrustada en un marco de madera dorada de 44 por 51 cm hasta el mes de noviembre de 1961, en que se la colocó en un cuadro artístico y repujado de metales finos”<sup>30</sup>.

Este marco, fue llevado por F. Campo desde España y como podrá verse:

“Tiene una hermosa peana con el escudo de Venezuela y sobre el marco dos ángeles sostienen su dorada corona. Es obra de la Casa Arte Español de D. Julián Cristóbal, que se sentía orgulloso y satisfecho de haberla diseñado, ya que fue realizada por orfebres valencianos. El mismo marco lleva adosada una inscripción indicando su procedencia y los principales colaboradores.

Es uno de tantos cuadros que los españoles de los siglos XVI y XVII y aun de nuestros días acostumbran a tener en sus casas particulares. Estos cuadros se heredan y así van pasando de una generación a otra, como sucedió con el cuadro de Nuestra Señora del Carmen hasta llegar a la

---

<sup>28</sup> Los datos expuestos en el párrafo son un resumen de MARTÍNEZ, I., “La advocación del Carmen. Origen e iconografía”, en *Advocaciones Marianas de Gloria*, San Lorenzo del Escorial 2012, pp. 772-774; PINILLA, M. J., “La entrega del escapulario a San Simón Stock y el privilegio sabatino, dos temas marianos carmelitanos ilustrados por un precursor de Arnold Van Westerhout”, en *Regina Mater Misericordiae Estudios Históricos, Artísticos y Antropológicos de Advocaciones Marianas*, Córdoba 2016, pp. 486-488.

<sup>29</sup> LABARGA, F., “Historia del culto y devoción en torno al Santo Rosario”, en *Scripta Theologica*, 35 (2003/1) 161-162.

<sup>30</sup> CAMPO, F., o.c., p. 34.

Sra. María del Carmen Bracho<sup>31</sup>, Los últimos años de su vida los pasó en el hato de Garabuya<sup>32</sup>. Ante ella se dijo el día 3 de mayo de 1892 la santa misa por primera vez en El Carmelo”<sup>33</sup>.

En el folklore popular de la Cañada, se considera el *Hato de Guayabita*, denominado también “Playa del Hato”, de gran significado para los pobladores de El Carmelo, ya que “fue allí donde apareció la imagen de la virgen del Carmen, y en esta playa se ubica el monumento en honor a la virgen”.<sup>34</sup> F. Campo denomina “Garabuya” a este hato y da cuenta de una capilla que se construyó a finales del s. XIX para venerar a la Virgen del Carmen, pero la familia de Carmita Bracho no quería entregar la imagen, por lo que compraron otra de bulto para colocarla en el templo. Al dividirse el pueblo en la veneración a las dos vírgenes, Monseñor Francisco Marvez permitió el culto a ambas, bendiciendo a la imagen de bulto con la advocación de Nuestra Señora de la Merced. La iglesia de El Carmelo se modificó y demolió hasta la construcción de una nueva cuando era párroco el P. Néstor Adolfo Hernández y fue bendecida en julio de 1967”<sup>35</sup>.

El 21 de noviembre de 2010, Fernando Campo llevó a la iglesia de El Carmelo un manto a la Virgen, bordado a mano por una congregación de hermanas misioneras de España, siendo recibido por el P. Norberto López, Doña Evelina Ramona del Carmen Urdaneta de Boscán y la Sra. Carmen Virginia Andrade.

La pintura al óleo de la Virgen del Carmen es de autoría anónima, cuya creación se remonta a la colonia; no está relacionada con la característica imagen bizantina de la iconografía mariana como en la Eleúsa, La Bruna, La Odighitría o Ntra. Sra. de Trapani. En su lugar, la inspiración artística de la imagen del Carmen en el Carmelo se caracteriza por: estar de pie sobre una media luna, como en representación de la Virgen del Santo Escapulario sin portar al niño; tiene la cabeza levemente inclinada hacia la derecha, con una corona y rodeada de una aureola; está vestida de habito marrón y cubierta con capa azul, con los brazos abiertos y con unos escapularios marrones en cada mano. Esta imagen se mantuvo original hasta finales de 2012, cuando se le realizaron trabajos de mantenimiento al óleo y retoques dorados a la imagen, tanto a la corona, como a los bordes del manto que la cubre.

En El Carmelo había tres fiestas importantes: “1<sup>a</sup>, la de Nuestra Señora del Carmen con su novena, 2<sup>a</sup>, la de Navidad con sus Misas de Aguinaldos antes del día de Navidad y 3<sup>a</sup>, la Semana Santa, que tenía unas peculiaridades”<sup>36</sup>.

---

<sup>31</sup> El cuadro le llegó a la Sra. M<sup>a</sup> del Carmen Bracho, conocida con el nombre de “Carmita Bracho”, a mediados del siglo XIX.

<sup>32</sup> Llamado también “Guayabita”.

<sup>33</sup> CAMPO, F., o.c., pp. 34-37.

<sup>34</sup> Así aparece recogido en CATÁLOGO DEL PATRIMONIO CULTURAL VENEZOLANO 2004-2008, *Municipio La Cañada de Urdaneta* 2007, p. 45.

<sup>35</sup> Puede leerse más ampliamente en: CAMPO, F., o.c., pp. 37-42.

<sup>36</sup> CAMPO, F. “La Semana Santa”, en *San José*. Boletín Mensual de la Parroquia de El Carmelo y San José de Potreritos (Maracaibo), 2 (1958) 1-2.

Según expone F. Campo:

“Darío Fernández me llegó a comunicar que la imagen de la Dolorosa procedía del Sur del Lago, donde sus familiares y otros cañaderos tenían devoción a la Dolorosa, cuya imagen habían traído, porque estaba en una de sus haciendas... En El Carmelo se habilitó una pieza al lado de la casa cural con este fin. No divulgué esta leyenda para que no reclamasen la imagen, aunque ya había prescrito. La tomé mucho cariño, porque además del valor artístico promovía religiosidad... Era una de tantas imágenes de la Dolorosa como las que se conservan y veneran especialmente en Hispanoamérica...

Como se había dañado algo el manto de la Dolorosa se compró inmediatamente otro por la presidenta de la Cofradía de Ntra. Sra. del Carmen. Al encargar una imagen de Ntra. Sra. de la Consolación y otra de San Nicolás de Tolentino, llegó también una bella imagen de la Dolorosa, en talla policromada, que no se esperaba. Procedían de Industrias y Artesanías Religiosas de D. Francisco Javier Ruiz-Belloso Gracia, en Zaragoza. Se hacían los encargos por medio de D. René Angulo Roset, que realizó una buena labor, con la colaboración de la curia diocesana de Maracaibo, para no pagar los impuestos.... Me causó tristeza cuando vi que la Dolorosa procedente de Gibraltar, por lo menos del Sur del Lago de Maracaibo, pasaba a la trastera, donde la contemplé y examiné detenidamente. Me di cuenta de que era igual que las imágenes de la Dolorosa de los siglos XVI y XVII de España. Al mirar de cerca sus lágrimas, le afloraban a uno también, como me sucedió al dejar la parroquia en febrero de 1962. Hubiera querido llevármela conmigo, como el coche de la parroquia que me regalaron a última hora. Lo que no se pensaba entonces era que algunos años después volvería a buscarla para llevarla a Ciudad Ojeda. Esta imagen de vestir era muy parecida a la Dolorosa de Valencia de Don Juan (León) y a otras que se procesionan y venera en muchos pueblos de España, especialmente en Andalucía”<sup>37</sup>.

## **V. IMAGEN DEL CARMEN EN SAN JOSÉ DE POTRERITOS Y SU TEMPLO**

Respecto a la historia de la imagen de la Virgen decía F. Campo:

“La Historia de la imagen del Carmen de San José de Potreritos es semejante a la de El Carmelo y de tantos otros cuadros de la Santísima Virgen, que estando de suyo destinados al culto privado de una familia, han pasado a una iglesia para recibir culto público. Este precioso cuadro se diferencia de la imagen de El Carmelo por el Niño Jesús, que tiene en sus brazos. Las dos imágenes se parecen mucho en cuanto al rostro, aunque difieren bastante en el colorido. La imagen de El Carmelo es más

---

<sup>37</sup> CAMPO, F., “Semana Santa en El Carmelo y Ciudad Ojeda... pp. 431-433.

antigua y tiene los brazos abiertos en un gesto maternal, como queriendo abrazarnos a todos o bendecirnos con un escapulario en cada mano”<sup>38</sup>.

La imagen de Potreritos está parada sobre una media luna, con el brazo derecho extendido y con un escapulario; en el otro brazo sostiene el Niño Jesús, mucho más similar a la representación de la Virgen del Santo Escapulario. Continúa F. Campo:

“El cuadro de Potreritos era propiedad de la Señora Yanualia Durán, que falleció el día 15 de septiembre de 1940. Los vecinos tenían mucha devoción a esta imagen y a veces le hacían la fiesta después de la Virgen del Carmen de El Carmelo, ordinariamente a mediados de agosto, costumbre que ha permanecido hasta el presente. Nunca quisieron llevarla a La Concepción, ni a la iglesia de El Carmelo para hacerle la fiesta, por lo que a primeros del siglo XX comenzaron a realizar las primeras gestiones para la construcción de una capilla o iglesia propia.

El día 15 de febrero de 1906, el vecindario de Potreritos, que constaba de 751 habitantes y 115 casas, comisionó a los señores Lucas E. Urdaneta y Arcadio Pérez para conseguir los terrenos, planos y constructores de la nueva capilla, que debía medir 20 varas de largo "por 8 de ancho y 6 de horconadura”.

Aunque Mons. Marcos Sergio Godoy, Obispo del Zulia (1920-1957) puso por patrón de Potreritos a San José, sus vecinos siguieron celebrando con mayor solemnidad las fiestas de la Virgen del Carmen a mediados de agosto.

En el mes de marzo de 1958, durante las fiestas patronales de San José se hicieron los preparativos para la construcción de un nuevo templo porque la capilla entonces existente resultaba pequeña y amenazaba ruinas. Su torre, que terminaba con una bella cúpula gótica de madera, se sostenía sobre la pared y dos postes de madera que parecían dos patas al borde de la carretera”<sup>39</sup>.

A partir de ahí hubo nueva junta, cuya presidencia fue ocupada por D. Remberto Rincón y esa junta logró 3.000 m de terreno, cuya primera piedra se puso el 18 de mayo de 1958<sup>40</sup> por el P. Fernando Campo del Pozo; se fue construyendo poco a poco según se iban recogiendo las limosnas, colaborando la Sociedad de Ntra. Sra. del Carmen, cuya presidenta, la Srta. Flor de María Parra Suárez, quería colocar la imagen de la Virgen en el altar mayor al igual que estaba en la antigua capilla<sup>41</sup>.

---

<sup>38</sup> CAMPO, F., *La Virgen en la Cañada...*, pp. 42-43.

<sup>39</sup> CAMPO, F., o.c., pp. 43-44.

<sup>40</sup> En la iglesia se encuentra la inscripción con la colocación de la primera piedra que dice así: “Primera piedra para la construcción del templo San José de Potrerito. P. Campo – La Junta 18-V-58”.

<sup>41</sup> En el Boletín San José, nº 3 del mes de junio de 1958, pp. 2-3, aparece una reseña de la colocación de la primera piedra, el permiso de construcción y el contrato con el Sr. Marcial Novoa, que trabajó en parte desinteresadamente y con su altruismo.

La iglesia de San José de Potreritos se terminó en 1962 a falta de la torre y algún otro detalle, pero ya se celebraban en ella actos religiosos. Monseñor Domingo Roa Pérez bendijo el templo en marzo del año siguiente, cuando era párroco el P. Néstor Adolfo Hernández. El P. Fernando Campo fue invitado al acto y tuvo el honor de cortar la cinta de la inauguración, pudiendo celebrar la misa con el cuadro de la Virgen del Carmen colocado en el altar mayor de la iglesia.

Por deseo de la Srta. Flor Parra, se encargó a D. Julián Cristóbal, de la Casa de Arte Español, un marco y trono para la imagen de la Virgen, que se bendijo el 10 de octubre de 1976 y en el que actuó como madrina la Dra. Lourdes Marcano de Velázquez, prefecta del Dtto. de Maracaibo. El hijo de la Dra. Lourdes de Marcano, Dr. Mario Velázquez Marcano, médico, fue ahijado del P. Fernando Campo del Pozo. Falleció a principios del año 2010. Se le había encomendado por su padrino llevar sus cenizas al Zulia tras su muerte. El día 10 de enero de 2011, con motivo de una operación, el P. Campo escribió: “Le dejo como encargado en Venezuela al Dr. Ángel Rafael Villasmil Colina, al que no pude bautizar, como me había comprometido, y lo he hecho con su hijo Fernando y su hija Paola”<sup>42</sup>, llevar sus cenizas a Potreritos y Ciudad Ojeda.

## **VI. LA VIRGEN DE CHIQUINQUIRÁ DE LA ENSENADA Y NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO DE PALMAREJO**

Cuenta la tradición que la aparición de la imagen de la Virgen de Chiquinquirá o Chinita aconteció por un milagro que sucedió en el lago de Maracaibo en 1709 o 1749, según la versión de distintos historiadores y fue debido a una mujer humilde que encontró una tablilla con la que tapó una tinaja y se la llevó a casa; se dio cuenta que tenía una imagen religiosa y la colgó en una pared hasta que notó el sonido de golpes en la misma pared y que la tabla brillaba mientras veía la imagen de la Virgen. Al producirse el milagro, su casa fue visitada por múltiples creyentes y peregrinos, de tal manera que, en 1750, las autoridades trasladaron la imagen a la ermita de San Juan de Dios.

Desde 1920 y por concesión del papa Benedicto XV, la iglesia de Maracaibo fue elevada a basílica menor y un año después, se remodeló. El 18 de noviembre de 1942 tuvo lugar la coronación de la Virgen de Chiquinquirá, a la que asistió el obispo de la Diócesis de Calabozo, monseñor Antonio Celestino Álvarez y el presidente de la república, el general Isaías Medina Angarita. Desde ese año, la Virgen lleva una corona de 43 cms de alto hecha con oro y 160 piedras preciosas, “elaborada con las cadenas, medallas y cualquier prenda de genuino valor, que eran ofrecidas a la patrona en sinónimo valor de agradecimiento por los favores concedidos y las metas logradas”<sup>43</sup>. La

---

<sup>42</sup> F. Campo envió el texto por escrito al Dr. Ángel Rafael Villasmil.

<sup>43</sup> SALAZAR, V. R., “Virgen de Nuestra Señora del Rosario de Chiquinquirá, ejemplo de fe y fervor mariano, de Maracaibo y del Zulia para el mundo (Última Parte)”, en *Al margen del tiempo*, 18-11-2020, <https://almargendeltiempo.com/musica/virgen-de-nuestra-senora-del-rosario-de-chiquinquirá-ejemplo-de-fe-y-fervor-mariano-de->

corona es portada por dos ángeles de plata a cada lado. El relicario es de plata chapada en oro y la parte “del cuadro hacia arriba, data de 1760, la hizo el orfebre venezolano Jacob Caridad”<sup>44</sup>. La basílica consta de tres naves con “elementos renacentistas, góticos, barrocos, bizantinos y griegos. Tiene ocho cúpulas y dos más sobre las torres. El piso es de mármol con formas geométricas”<sup>45</sup>. Respecto a la Virgen, dice Ramírez:

“En la tabla es posible distinguir la imagen de la virgen María mirando a la izquierda, está cubierta con un paño azul con flores doradas, que baja por sus hombros hasta las rodillas y que descansa entre las piernas y los pies del niño Jesús, que está sostenido por la virgen con el brazo izquierdo, el niño tiene la mirada puesta en la madre y el pecho descubierto, tanto la virgen como el niño tienen coronas, en la mano derecha de la virgen un rosario y un cetro. La virgen está envuelta en una aureola dorada y parada sobre una luna del mismo color. A la derecha de la virgen San Antonio de Padua con su hábito franciscano y sus pies descalzos sujeta un lirio floreado con la mano derecha símbolo de la castidad, a la izquierda San Andrés, el apóstol que sujeta un libro abierto y una cruz del lado izquierdo. Originalmente la reliquia tenía adheridas una serie de piezas de oro que fueron retiradas en 1994 para mantener el retablo”<sup>46</sup>.

El cuadro de la Virgen de Chiquinquirá de la Ensenada es, según F. Campo: “una copia del de la Chinita venerada en el Zulia o del más antiguo, que está en Colombia; procedía de alguna embarcación hundida en el lago, pues apareció, en 1814, en Punta Palma junto a un San Benito y perteneció durante mucho tiempo a la familia Acosta y Urdaneta”.<sup>47</sup> La aparición de este cuadro dio lugar a la construcción de una capilla para su devoción, que corrió a cargo del Sr. Pantaleón Urdaneta en acción de gracias por la curación de su hija. En 1892, la imagen ya poseía capilla propia y oficiaba los actos religiosos el párroco de La Concepción. Seis años después, “se construyó una nueva capilla, realizándose la solemne traslación de la imagen con música y cohetes. Intervinieron como promotores de la fiesta los señores Odorico Muñoz, Nicomedes Atencio y Francisco Acosta Medina que tenía entonces el cuidado de la imagen. Donó una campana el Sr Onofre Rincón Méndez...”<sup>48</sup>. En 1911 se inauguró una iglesia al lado de la antigua capilla y se hizo un trono; más adelante, en 1980, la Virgen tenía otro trono y una corona.

Las fiestas religiosas y populares en honor a Nuestra Señora de Chiquinquirá comienzan con la bajada de la Virgen de su nicho y una procesión que llevan a cabo sus feligreses el último sábado de octubre. El primer

---

maracaibo-y-del-zulia-para-el-mundo-ultima-parte-por-victor-r-salazar-rodriguez/  
[Consultado el 10-3-2023].

<sup>44</sup> SALAZAR, V. R., *Ibidem*.

<sup>45</sup> RAMÍREZ, M., “La fastuosa historia de la Virgen de Chiquinquirá”, en *Fundación Centro de Investigación y Estudios de Venezolanidad (CIEV)*, 2-2-2023. <https://www.fundacionciev.com/historia-de-la-virgen-de-la-chiquinquirá/> [Consultado el 10-3-2023].

<sup>46</sup> RAMÍREZ, M., *o.c.*

<sup>47</sup> Vid. con más detalle en: CAMPO, F., *o.c.*, pp. 67-68.

<sup>48</sup> CAMPO; F., *o.c.* p. 68.

domingo de noviembre tiene lugar la procesión lacustre, en la cual la imagen recorre diversos muelles y puertos de distintas poblaciones a bordo de un barco de la Guardia Nacional Bolivariana. La noche del 17 de noviembre se ejecuta la gaita zuliana, género musical del Zulia, que tiene lugar en el exterior de la basílica y dura toda la madrugada; los instrumentos que se emplean son autóctonos: furro o furruco, maracas, cuatro venezolano, charrasca y tambora, aunque en la actualidad también pueden acompañar otros como el clarinete, guitarra o piano. Las letras constan de estrofas y estribillo y se refieren a la Virgen, destacando especialmente el “Cumpleaños feliz” y las “Mañanitas”, que se dedican a la Chinita y que dan lugar al comienzo del día 18, fiesta de la Virgen. Las celebraciones duran hasta el primer domingo de diciembre, en el que la Chinita vuelve a su altar después de haber realizado la “procesión de la aurora” a las 3 de la madrugada.

En el siglo XIX se veneraba en el pueblo de Palmarejo un cuadro de Nuestra Señora del Rosario, que se encontraba en un hato de la familia Churio. Comenzado el siglo XX, el cuadro era propiedad de la Sra. M<sup>a</sup> del Carmen Churio que, junto a los vecinos, construyó una capilla para poder dedicar a la imagen el culto que se merecía. La bendición de la capilla tuvo lugar en 1906 por el coadjutor de la iglesia de La Concepción de La Cañada. El P. José A. Martínez amplió dicha capilla en 1960 e inició la construcción de una nueva iglesia al lado de la misma.

Las fiestas en honor a la Virgen comienzan con una eucaristía dedicada a los niños y niñas que recibieron su primera comunión el año anterior para continuar con una procesión en la que la imagen recorre las calles de Palmarejo bendiciendo a sus fieles. La víspera de la fiesta tienen lugar las “Mañanitas” con la música de la tradicional gaita zuliana.

## **VII. RELIQUIA DEL SANTO CURA DE ARS (JUAN MARÍA VIANNEY) EN EL CARMELO. PATRÓN DE TODOS LOS PÁRROCOS DEL MUNDO**

El Santo Cura de Ars (Juan María Vianney) nació en 1786 en Dardilly (Francia). Su madre le enseñó a orar y gracias a ello sintió su vocación religiosa. En 1815 fue ordenado sacerdote en Grenoble y tres años después, fue enviado a la iglesia de Ars, en la que ejerció como párroco en 1821. En esa ciudad realizó trabajos de restauración en la iglesia y una importante labor pastoral: abrió la Casa de La Providencia con enseñanza gratuita para los jóvenes, que después sería orfanato; además, fundó una escuela masculina encomendada a los Hermanos de la Sagrada Familia de Belley. Estas circunstancias, unidas a su fama como director de almas, hicieron que fuera buscado por personas de todas las clases sociales hasta dar lugar a un peregrinaje desde diferentes partes del mundo para escuchar sus consejos. Se dice que pasaba más de 17 horas al día en el confesionario hasta que enfermó gravemente y murió agotado en el presbiterio de la iglesia el 4 de agosto de 1859, cuando contaba con 73 años. Sus restos están incorruptos en un santuario dedicado a él en Ars, que atrae 450.000 peregrinos al año.

Fue beatificado en 1905 por Pío X y declarado “Patrón de los sacerdotes de Francia”. En 1925 fue canonizado por Pío XI, quien le proclamó, cuatro años

después, “Patrón de todos los párrocos del mundo”. Asimismo, San Juan XXIII le propuso como modelo para los sacerdotes. En 2009, al cumplirse el 150º aniversario de su muerte, Benedicto XVI convocó un Año Sacerdotal para la renovación interior de los sacerdotes.

El P. Campo, durante su estancia en La Cañada, se llegó a identificar con Juan María Vianney por su dedicación sacerdotal y por diversas coincidencias paralelas en su trayectoria pastoral, en especial: redactar un Devocionario Mariano con una breve historia de las imágenes del Carmen, Inmaculada, Chiquinquirá y del Santo Rosario (1956); iniciar la construcción de un nuevo templo (1958) que sustituyó al anterior que se caía; organizar el movimiento “Jóvenes de Acción Católica”<sup>49</sup> (1957), erigir la cofradía de la Virgen del Carmen (1959) y los trámites para la construcción de un trono para la imagen de Ntra. Sra. del Carmen (1976), con gran aceptación en la comunidad de La Cañada. Expone al referirse a El Carmelo:

“Cuando se terminaba el Vía crucis había más gente fuera de la iglesia que dentro, porque no cabían los fieles. Se hacía también el Vía crucis cantado en San José de Potreritos, a donde no llegaba entonces la corriente eléctrica y se hacía mediante un motor de gasóleo, como se había hecho anteriormente en El Carmelo. Eran muchos los que querían confesarse y se pasaban varias horas esperando para poder confesarse. Me acordé del Santo Cura de Ars y lamentaba no poder dar la absolución general por la falta de sacerdotes. Solía confesar todos los días en El Carmelo media hora antes del Rosario y después del Vía crucis cantado los viernes de Cuaresma”<sup>50</sup>.

En el año 2010, el P. Fernando Campo entregó al P. Norberto López una reliquia del Santo Cura de Ars para la parroquia de El Carmelo, a fin de dar a conocer al Santo Patrono de los Curas en el Zulia, que consagró prácticamente toda su vida sacerdotal a la santificación de las almas del minúsculo pueblo de Ars.

Según nos refirió D<sup>a</sup> Edelmira Parra<sup>51</sup>, la reliquia del Santo Cura de Ars fue enviada por el P. Norberto López, antes de fallecer el 15 de enero 2011, a una iglesia que construyó en la urbanización El Taparo, ubicada a unos 6,8

---

<sup>49</sup> Es probable que este movimiento lo establecieran previamente los agustinos alrededor de 1953 como ENJAC (Encuentro Nacional de Jóvenes de Acción Católica). Actualmente, cada cuatro años se reúnen en una sola diócesis para celebrar juntos la fe como Encuentro Nacional de Jóvenes Agustinos (ENJA).

<sup>50</sup> CAMPO, F., “Semana Santa en El Carmelo y Ciudad Ojeda... p. 431.

<sup>51</sup> Edelmira Teresa Parra Rincón (San José de Potreritos, 1958) fue criada por sus tías D<sup>a</sup> Flor de María y Ana Teresa Parra, que le inculcaron su fe cristiana por la iglesia y su entrega a la catequesis. El P. Fernando Campo la conoció desde muy joven y compartió con su familia inolvidables momentos, como bañarse en el lago, beber agua de coco o comer platos tradicionales en Potreritos. En la actualidad, sigue colaborando en la iglesia impartiendo catequesis a niños y jóvenes del pueblo. El P. Campo le confió sus deseos de que sus cenizas se trasladaran al templo de San José de Potreritos tras su fallecimiento y le dio el visto bueno para que los restos de su tía Flor de María reposasen junto a los suyos en el mismo lugar. Carta fechada el 14-11-2014.

kms al este de La Concepción de La Cañada; sin embargo, no se ha podido constatar que actualmente la reliquia se encuentre en esta parroquia, por lo que se da como desaparecida. En esta localidad se tiene una imagen del santo en un altar, que se celebra el 3 de agosto, después de las fiestas del Carmen de El Carmelo, durante las novenas, y también se realizan confesiones y comuniones a los devotos.

## VIII. EL CRISTO DE GIBRALTAR

Como ya se dijo en la Introducción, después del saqueo e incendio del convento de Gibraltar por los indios quiriquires, el Cristo se salvó y fue trasladado por los españoles a Maracaibo, concretamente a un altar de la iglesia de San Pedro y San Pablo. Una vez reconstruido Gibraltar, se solicitó la devolución de la imagen a su lugar de origen, pero los maracaiberos se negaron a entregarla, por lo que tuvo que intervenir el obispo R. Lasso de la Vega en 1816 que, después de estudiar bien el caso, decidió que el Cristo debía volver a Gibraltar, ya que la imagen se encontraba en depósito en Maracaibo; sin embargo, tal y como cuenta F. Campo: “la posesión la tenía Maracaibo y en materia de bienes muebles, la posesión equivale a título, según decían los romanos y el Corpus Iuris Canonici”<sup>52</sup>. Los agustinos apoyaban a los gibraltareños y los maracuchos propusieron la solución de que fuera el mismo Cristo quien lo decidiera, después de colocarlo en una nave entre Maracaibo y Gibraltar, aunque el ensayo debía hacerse tres veces, siendo la última la definitiva. Según cuenta la tradición, la imagen se colocó dos veces cuando subía la marea, por lo que se inclinó hacia Gibraltar; sin embargo, en la tercera, se aprovechó la bajada de la marea y se inclinó hacia Maracaibo. Los devotos y la gente del lugar consideraron este hecho como un milagro, que otros interpretaron como “la viveza maracucha”. Así opinó también F. Campo cuando visitó Gibraltar en 1958 y escribió un artículo sobre el Santo Cristo en el Boletín de San José, editado por la parroquia de El Carmelo:

“contó con la aprobación de Mons. Domingo Roa Pérez, quien se alegró de conocer el caso, pero se armó gran zaperoco, y el venerable párroco de la iglesia catedral de Maracaibo, Mons. Olegario Villalobos, me pidió que no reclamasen la Santa Reliquia porque era el centro de la espiritualidad que ayudaba a vivir la Pasión y la Semana Santa en Maracaibo especialmente el Viernes del Concilio o de Dolores, cuando se celebraba su fiesta. Se tranquilizó cuando le dije que sólo se trataba de demostrar que la imagen procedía del convento agustiniano de Gibraltar”<sup>53</sup>.

La rivalidad por el Cristo continuó con el paso del tiempo. Así cuenta F. Campo lo que sucedió en 1968: “el obispo de Cabimas, Mons. Constantino Maradei Donato, pidió prestada la imagen del Santo Cristo para las fiestas de san Antonio de Gibraltar, y Mons. Domingo Roa se opuso, porque de haber ido a Gibraltar, no hubiese vuelto a Maracaibo la imagen, que es milagrosa”<sup>54</sup>.

---

<sup>52</sup> CAMPO, F., “El Cristo de Aricagua y la Santa Reliquia de Maracaibo”, en *Los crucificados, religiosidad, cofradías y arte*, San Lorenzo del Escorial 2010, p. 987.

<sup>53</sup> CAMPO, F., o.c., pp. 988-989.

<sup>54</sup> CAMPO, F., o.c., p. 988.

La primitiva imagen del Cristo de Gibraltar, conocido también como “Cristo Negro” o “Señor de los Milagros” sufrió diversas remodelaciones con el paso del tiempo y en 1906 se realizó una nueva. En 2007, una réplica del Cristo peregrinó por varias poblaciones de Maracaibo y terminó colocada en la iglesia de Gibraltar, donde actualmente es venerada por fieles creyentes.

En la catedral de Sevilla existe un altar dedicado al Cristo Negro<sup>55</sup>, que está representado por una pintura sobre tabla (h. 1560), atribuida por algunos a Pedro Villegas Marmolejo (Sevilla, 1519 – 1596) o a su taller. Este Cristo estuvo expuesto en diversas capillas hasta 1794, pero dada la devoción que despertaba, terminó por colocarse en su ubicación actual, la capilla de Santa Ana, aunque es necesario decir que el que hoy se puede ver es una copia del s. XIX.

Por último, F. Campo expone:

“El Santo Cristo de Gibraltar o Santa Reliquia de Maracaibo, demuestra que la evangelización de los agustinos fue cristológica y mariana, como lo exige la doctrina de san Agustín con una peculiaridad especial. Lo puso de relieve el P. Pedro Barnola, en 1962, cuando él no sabía quiénes eran los que habían adoctrinado la zona de los Andes y sur del Lago de Maracaibo, ni el origen de la Santa Reliquia de Maracaibo”<sup>56</sup>.

## **IX. SEMANA SANTA EN EL CARMELO Y CIUDAD OJEDA**

### *9.1. Celebración de la Semana Santa en El Carmelo*

Según F. Campo, en El Carmelo:

“Se quería vivir la Semana Santa con tal austeridad y recogimiento que esos días, a pesar del calor propio de la “tierra del sol amada”, no se debía de bañar la gente en el lago, porque “se podían convertir en pescado”. Alguno de los que se habían bañado esos días se ahogó y le comieron los bagres, un pez carnívoro, no tan peligroso como las “pirañas”. No se comía carne sino pescado y las “hícotas” o tortuguitas que criaban en casa para esas fechas. Se las consideraba “pescado”. No así las “iguanas”, que se comían otros días como carne suculenta”<sup>57</sup>.

Sobre las celebraciones del Domingo de Ramos, se sabe que las palmas llegaban en piragua, procedentes del sur del lago de Maracaibo y se entregaban a los asistentes, incluso las que sobraban se repartían a las gentes de San José de Potreritos. En cuanto al Jueves Santo, el Monumento lo realizaban las jóvenes de Acción Católica, que lo adornaban con todo esmero y

---

<sup>55</sup> En Sevilla se le conoce como “Cristo de Maracaibo” y se cuenta que el obispo de Santa Fe de Bogotá fue salvado de un gran temporal en el golfo de Venezuela cuando realizaba un viaje en barco a Roma, en el que se encomendó a este Cristo para salvarse, por lo que prometió la construcción de un altar. Al ser nombrado obispo de Sevilla patrocinó la pintura al óleo.

<sup>56</sup> CAMPO, F., o.c., p. 994.

<sup>57</sup> CAMPO, F., “Semana Santa en El Carmelo y Ciudad Ojeda...”, p. 431.

cuidado con motivos tropicales, pinturas referentes a la Última Cena y otros ornamentos. En las misas se realizaba el lavatorio de los pies a 12 niños y “en 1958 se lavaron los pies de personas mayores: hacendados y obreros”<sup>58</sup>.

El Viernes Santo era el principal día de la Semana Santa, pues se conmemoraba la muerte de Jesús. Había ayuno y abstinencia, por ello, los lugareños tenían la costumbre de preparar el pescado el día anterior y las mujeres de Acción Católica tenían especial protagonismo, ya que intervenían en la lectura de La Pasión, además de escenificar el Viacrucis y hacer un comentario en cada estación. A las 6 de la tarde tenía lugar la procesión del Santo Sepulcro y la Dolorosa.

Decía F. Campo:

“Durante la procesión había que hacer algunas paradas y cantarle una Salve a la Virgen a petición de las familias por donde pasábamos. Como se multiplicaban las Salves, fue necesario exigir de antemano la petición correspondiente para poner límite. Más de una vez se oían súplicas que recordaban a las saetas andaluzas. Las imágenes eran llevadas despacio, dos pasos adelante y uno atrás con cierto baile y ritmo que causaba admiración. Cuando más se tardaba era a la entrada en la iglesia, adonde no acababan de entrar y daba tiempo para recordar el encuentro de la Virgen con su Hijo muerto. Se solía hacer una pequeña reflexión sobre la Soledad de María antes del sermón del predicador oficial. Los asistentes volvían a casa con recogimiento y luto esperando la celebración pascual”<sup>59</sup>.

La tarde del Sábado Santo se destinaba a las confesiones, entre las 6 y las 9 y la liturgia comprendía: “la bendición del fuego, cirio pascual y bendición de la pila de bautizar... Al final de la ceremonia, todos querían llevarse agua bendita, lo que se dejó para el día siguiente”<sup>60</sup>.

La Vigilia Pascual y el Domingo de Resurrección eran días de alegría y celebración y había costumbre de felicitarse con abrazos, la iglesia se ornamentaba con orquídeas moradas y en las casas solían tener dulces típicos. Sin embargo, F. Campo les recordaba a las mujeres de Acción Católica que en algunos pueblos de España se cantaban las albricias y se cambiaba el manto de la Virgen Dolorosa por otro blanco, pues en Ciudad Ojeda tradicionalmente no existía esta práctica.

## 9.2. *Celebración de la Semana Santa en Ciudad Ojeda*

Fernando Campo fue destinado como director del colegio San Agustín de Ciudad Ojeda en el año 1964, población en la que también ejerció como párroco de Cristo Rey y donde se encontraba la iglesia de Santa Mónica y la de Nuestra Señora del Rosario en Las Morochas. En esta última “había un Santo Entierro con el que se tenía una procesión típica de la Semana Santa

---

<sup>58</sup> CAMPO F., *Ibidem*.

<sup>59</sup> CAMPO F., o.c., p. 432.

<sup>60</sup> CAMPO, F., *Ibidem*.

venezolana. Se llevaba la imagen en andas con cierto baile o vaivén y la orquesta, lo mismo que en El Carmelo”.<sup>61</sup> El Domingo de Ramos, explica F. Campo:

“Al comprobar que no se contaba con palmas, algo que gustaba a los fieles, y que se procuraba suplir con ramos de olivo, se hizo la diligencia pertinente para conseguir las de los hacendados de La Cañada. A ir a buscarlas, se aprovechó la oportunidad para pedirle al párroco de El Carmelo y a la Junta Parroquial, la imagen de la Dolorosa, que era de vestir y estaba arrinconada. La facilitaron de buena gana al decirles que se necesitaba para organizar una procesión en Ciudad Ojeda...Se procuraba hacer los oficios religiosos en la iglesia parroquial de Santa Mónica y en la iglesia de Las Morochas. Se tenía misa dominical en el colegio de Fe y Alegría Juan XXIII, en Barrio Libertad, donde la mayoría se consideraban comunistas... En Las Morochas querían seguir con sus tradiciones y hacer la procesión del Viernes Santo en su barriada. Al hacer el programa de la Semana Santa, la Junta de Las Morochas no quería saber nada con los de Ciudad Ojeda y menos con el culto de la iglesia de Santa Mónica. Se les hizo ver que formaban parte de la parroquia de Cristo Rey y que se iba a construir allí una iglesia nueva. Con esto cambiaron de opinión y estaban dispuestos a colaborar y vivir conjuntamente la Semana Santa. Acudió mucha gente el Domingo de Ramos a las iglesias de Santa Mónica y Las Morochas, donde se repartieron palmas y hasta ramos de olivo por la gran concurrencia de fieles. Fue necesario dividir y subdividir las palmas, que muchos querían. En los años siguientes se procuró conseguir palmas para todos. Los actos del Jueves Santo se realizaron sólo en la iglesia de Santa Mónica y Ntra. Sra. del Paraute en las Morochas, como se había hecho el Domingo de Ramos, dando oportunidad a los fieles para que pudiesen confesarse”<sup>62</sup>.

Sobre el plan del encuentro de dos procesiones el Viernes Santo F. Campo expone:

“Los de Las Morochas solían tener su procesión del Santo Entierro con música. Acudían algunos de Ciudad Ojeda. Cuando se les habló de ir hasta la Plaza de Bolívar con la orquesta para volver cantando el Vía crucis, les pareció bien, porque había colaboración por parte de las demás asociaciones de la iglesia de Santa Mónica para pagar la música. Todos formábamos la parroquia de Cristo Rey y había que tener un acto conjunto a poder ser el Viernes Santo...Como la procesión que salía de la iglesia de las Morochas con el Santo Entierro iba a ser numerosa, por razón de la música y los cohetes o petardos, se llegó al acuerdo de que esa imagen volvería sin orquesta y cantando el Vía crucis. Una vez tenido el encuentro con dos sermones, uno sobre el Santo Entierro y otro sobre la Soledad, la orquesta acompañaría a la Dolorosa de la Plaza Bolívar hasta la iglesia de Santa Mónica y colegio San Agustín, donde se les daría un pequeño ágape con limonada y refrescos”<sup>63</sup>.

---

<sup>61</sup> CAMPO, F., o.c., p. 433.

<sup>62</sup> CAMPO, F., o.c., pp. 433-434.

<sup>63</sup> CAMPO, F., o.c., pp. 434.

Con relación al Santo Entierro y la Dolorosa, las procesiones salían a las 6 de la tarde desde la iglesia de Ntra Sra. del Rosario del Paraute en Las Morochas y de la iglesia de Santa Mónica para encontrarse en la Plaza de Bolívar:

“Por los cohetes y música de la procesión de Las Morochas sabíamos cómo venían los acompañantes del Santo Entierro. La procesión, que salió de la iglesia de Santa Mónica cantando el Vía crucis, resultó notoria, porque se hacía por medio de unos altoparlantes. Al paso de los fieles acompañantes, salía la gente de sus casas para ver cómo pasaba la procesión que se iba engrosando. A las 7,30 entraron ambas procesiones en la Plaza Bolívar. Se pasaba de más de 15.000 personas. No se trataba de restaurar una tradición, sino de introducirla, imitando algo que pasaba en otras poblaciones de Venezuela, antigua Nueva Andalucía, como una prolongación y trasunto de Sevilla, de Valladolid o de Zamora. Luego se inició la vuelta de la Dolorosa a la iglesia de Santa Mónica con la orquesta, mientras los del Santo Entierro, volvían a la iglesia de Las Morochas cantando el Vía crucis”<sup>64</sup>.

Finalmente, F. Campo explica en su obra:

“En 1966 tuvo el sermón del Santo Entierro el P. Nicolás Cotrina Fretel, que nos deleitó con un buen sermón sobre el Señor de los Milagros, como si estuviese en Lima. Al terminar la procesión dijo asombrado que no había visto eso ni en la Plaza de Lima. Se había formado una tradición que unía a los de Ciudad Ojeda con sus barrios... En Las Morochas existía la costumbre de quemar un muñeco de trapo, que representaba a Judas, al que jaleaban y maltrataban. Algo parecido sucedía también en El Carmelo... En 1971, una antigua amiga y colega, la Dra. Lourdes Marcano de Velásquez, que tenía mucha devoción a la Dolorosa, decidió comprar una imagen de talla. La encargó también a Belloso de Zaragoza, por medio de D. René Angulo Roset. Hubo problemas en la aduana y le tocó al P. Manuel Álvarez hacer las diligencias para sacarla... Me alegré en 1972 de ver imágenes nuevas; pero lamenté la sustitución de la Dolorosa de vestir que, para mí, reflejaba mejor ciertos sentimientos de dolor... No creí que iba a desaparecer fácilmente, porque era digna de un museo o por lo menos de conservarla como recuerdo. Para 1976 había desaparecido por las continuas obras que se habían hecho en el colegio de Ciudad Ojeda y en Cáritas. No sabían el valor que tenía por su antigüedad y origen hispano... Siguió celebrándose la procesión del Viernes Santo con el Santo Entierro y la Dolorosa hasta el 2007. Ese año cesó esta procesión que “era la mayor concentración de gente en Ciudad Ojeda. Ningún político ha logrado hacer una “concentración semejante”, según informó del P. Manuel Álvarez. Uno de los motivos de su cese fue la nueva situación con la creación de seis parroquias que han pasado al clero nativo. Surgieron nuevas procesiones, como la de las siete palabras”<sup>65</sup>.

---

<sup>64</sup> CAMPO, F., o.c., pp. 435.

<sup>65</sup> CAMPO, F., o.c., pp. 435-436.

## X. CONCLUSIONES

La Cañada es una región enteramente mariana, como lo demuestran en las celebraciones a la Santísima Virgen, bajo sus distintas advocaciones, las cuales se remontan a tiempos de la colonia, en los que se veneraban imágenes pintadas o bustos dentro de capillas o adoratorios en hatos familiares de colonos españoles, que pasaron de generación en generación desde el siglo XVIII. Al ir mestizándose con otros grupos étnicos, sus devociones originaron muchas leyendas históricas, dando resultado a un sincretismo religioso, que paulatinamente se trasladó a templos católicos que se iban construyendo, y se establecieron las actuales celebraciones de veneración de: la imagen en bulto de la Inmaculada Concepción; el cuadro de Nuestra Señora de la Chiquinquirá en La Ensenada; una pintura de Nuestra Señora del Rosario en Palmarejo; las iconografías de la Virgen del Carmen en el Carmelo y Potreritos y la imagen en bulto de la Dolorosa en Semana Santa en El Carmelo. Los agustinos, a su llegada a partir de 1953, encontraron estas celebraciones y también dejaron una impronta de su espiritualidad a Cristo y a la Santísima Virgen al introducir costumbres católicas españolas en las misas y novenas, que fueron asimiladas por los cañaderos en sus conmemoraciones marianas. Así mismo, los agustinos, llevaron tronos y marcos dorados, realizados por la Casa Arte Español de Julián Cristóbal de Valencia, para las imágenes y pinturas preexistentes; y adquirieron otras nuevas en tamaño real y de vestir, entre ellas, una de la Dolorosa procedente de los talleres Belloso de Zaragoza, que sustituyó a la antigua existente en El Carmelo y que antes de ir a parar a la trastería, fue trasladada en 1965 por el P. Fernando Campo a la iglesia de Santa Mónica de Ciudad Ojeda, siendo eje central de celebración en Semana Santa hasta ser sustituida, en 1971, por otra nueva talla procedentes de los talleres Belloso, de Zaragoza.

El P. F. Campo, a su llegada a La Cañada en 1956, encuentra estas tradiciones marianas y decide, en su primera edición de 1957, realizar un breve manual de su devoción a la Santísima Virgen. destinado a todos los cañaderos. En la edición de 1981, amplía información histórica sobre la fundación de la primera parroquia de La Cañada o nuevo curato de "Alládentro", menciona personalidades relevantes de la zona, y los avances en la construcción de nuevos templos religiosos, además de un listado de los sacerdotes más destacados. Esta edición pasó a ser una obra de consulta, no solo para los feligreses en su devoción, sino para cronistas y académicos por sus referencias históricas. La intención de una nueva edición surgió por F. Campo desde 2010, debido a la necesidad de una obra más actualizada y completa con fotografías a color, renovación del listado de sacerdotes que estuvieron en El Carmelo y Potreritos, dar a conocer nuevas personalidades que contribuyeron con la cofradía, y otros aportes como: el manto y cuadro a la Virgen del Carmelo; una reliquia del Santo Cura de Ars entregada al P. Norberto López en La Cañada en 2010 para incrementar la devoción de los sacerdotes y feligreses en la zona y la historia del Cristo de Gibraltar, que la mayoría desconoce y que fue trasladada por los agustinos a las riberas del lago en el siglo XVI. Lamentablemente, la obra no se pudo llevar a cabo por su fallecimiento en 2019. Nosotros concluimos este deseo y ampliamos la obra, con información

sobre los orígenes de la devoción a la Virgen del Carmen y un breve análisis sobre sus imágenes por los carmelos, la presencia de los agustinos en esta zona y regreso en 1953 y una compilación de otras publicaciones de la autoría de F. Campo, como la referida a la Semana Santa en El Carmelo y Ciudad Ojeda, la reliquia del Santo Cura de Ars y el Cristo de Gibraltar, para que su información pueda estar más difundida, tanto por medios impresos como digitales, y llegar a mayor número de personas interesadas en estos temas.

## XI. BIBLIOGRAFÍA<sup>66</sup>

- BESSON, J., *Historia del Estado Zulia*, Maracaibo 1943.
- CAMPO DEL POZO, F., “La Virgen en La Cañada”, en *La Columna* (Maracaibo) 11-12-1956.
- CAMPO DEL POZO, F., “La Semana Santa”, en *San José* (Boletín Mensual de la Parroquia de El Carmelo y San José de Potreritos) (Maracaibo), 2 (1958).
- CAMPO DEL POZO, F., *Filosofía del Derecho según San Agustín*, Valladolid 1966.
- CAMPO DEL POZO, F., *Historia Documentada de los agustinos en Venezuela durante la época colonial*, Caracas 1968.
- CAMPO DEL POZO, F., “Un marco dorado para la imagen de la Virgen del Carmen en San José de Potreritos”, en *La Columna* (Maracaibo), 7-12-1976.
- CAMPO DEL POZO, F., *La Virgen en La Cañada, Devocionario Mariano con una breve historia de las imágenes del Carmen, Inmaculada, Chiquinquirá y Santo Rosario*, Maracaibo 1981 (1ª ed. 1957).
- CAMPO DEL POZO, F., “Alonso de Ojeda y su esposa Isabel, Algunos datos biográficos de ambos e historia de sus restos”, en *Boletín de la Academia Nacional de Historia. Caracas* (Caracas), 65 (1982), pp.131-157.
- CAMPO DEL POZO, F., “Fundación del Convento de San Agustín de Maracaibo (1634-1642), en *Archivo Agustiniiano* (Valladolid), 66, (1982) 253-282.
- CAMPO DEL POZO, F., “Los agustinos en Venezuela”, en *Archivo Agustiniiano* (Valladolid), 69/187 (1985) 287-328.
- CAMPO DEL POZO, F., *Historia de la Villa de Campo y Villavidel*, Zaragoza 2006, pp. 242-261.
- CAMPO DEL POZO, F., “Semana Santa en El Carmelo y Ciudad Ojeda. Dos poblaciones del lago de Maracaibo”, en *La Semana Santa. Antropología y religión en Latinoamérica*, Valladolid 2008, pp. 429-437.

---

<sup>66</sup> Dado el amplísimo catálogo de publicaciones que tiene en su haber el P. Fernando Campo y, ante la imposibilidad de reflejarlas en este apartado bibliográfico por falta de espacio, se ha optado por plasmar solo aquellas que están relacionadas con el presente artículo o que han sido consultadas para su redacción.

- CAMPO DEL POZO, F., "El Cristo de Aricagua y la Santa Reliquia de Maracaibo", en *Los crucificados, religiosidad, cofradías y arte*, San Lorenzo del Escorial 2010, pp. 979-996.
- CAMPO DEL POZO, F., "Los agustinos en Colombia y Venezuela, 1927-1960", en *L'Ordine Agostiniano tra la Grande Guerra e il Concilio Vaticano II*; Congresso dell'Istituto Storico Agostiniano, Roma 2015, pp. 729-789.
- CAMPO DEL POZO, F., *Bodas de platino de D. José Campo del Pozo y D<sup>a</sup> Mary E. Muñoz Moreno*, Zaragoza 2018.
- CATÁLOGO DEL PATRIMONIO CULTURAL VENEZOLANO 2004-2008, *Municipio La Cañada de Urdaneta* 2007.
- F.I. PROVINCIA AGUSTINIANA DEL SMO. NOMBRE DE JESÚS DE FILIPINAS., *25 años de los agustinos en Venezuela, 1951-1976*, Caracas 1978.
- FLORI LÓPEZ, A. M., "El Padre Fernando Campo del Pozo (1930-2019). In Memoriam", en *Pasos de Arte, Cultura y Patrimonio* (Madrid), 2 (2019) 20-21.
- LABARGA GARCÍA, F., "Historia del culto y devoción en torno al Santo Rosario", en *Scripta Theologica* (Pamplona), 35/1 (2003) 153-176.
- MARADEI DONATO, C., "Un libro del Padre Campo", en *Panorama*, 7-3-1969.
- MARTÍNEZ CARRETERO, I., "La advocación del Carmen. Origen e iconografía", en *Advocaciones Marianas de Gloria*, San Lorenzo del Escorial, 2012, pp. 771-790.
- NIETO, M., "Fernando Campo del Pozo. Misionero, abogado e historiador", en *Diario de León*, 22-4-1990.
- OVIEDO QUIRÓS, L., *Estudio sobre Ejidos (Ejidos del Estado Zulia)*, Caracas 1960.
- PANIAGUA MIGUEL, R., "Necrológica del P. Fernando Campo del Pozo", en *Acta Ordinis Sancti Augustini, Commentarium officiale*, (Roma), LXXII (2020) 164-165.
- PELÁEZ, A., "La Orden de San Agustín en Venezuela", en *Biblioteca Básica Familiar Agustiniana*, 2002, <https://oala.villanova.edu/historia/venezuel.html> [Consultado el 31-10-2023].
- PINILLA MARTÍN, M. J., "La entrega del escapulario a San Simón Stock y el privilegio sabatino, dos temas marianos carmelitanos ilustrados por un precursor de Arnold Van Westerhout", en *Regina Mater Misericordiae Estudios Históricos, Artísticos y Antropológicos de Advocaciones Marianas*, Córdoba 2016, pp. 483-496.
- RAMÍREZ DELGADO, M., "La fastuosa historia de la Virgen de Chiquinquirá", en *Fundación Centro de Investigación y Estudios de Venezolanidad (CIEV)*, 2-2-2023. Publicado en Internet: <https://www.fundacionciev.com/historia-de-la-virgen-de-la-chiquinquirá/> [Consultado el 10-3-2023].

- RINCÓN RUBIO, L., "Orígenes y consolidación de una parroquia rural en la provincia de Maracaibo: La Inmaculada Concepción de La Cañada, 1688-1834", en *Procesos Históricos*, (Mérida), 12 (2007) 2-55.
- RODRÍGUEZ RIAÑO, J., "Crónica de la imagen de la Virgen de Chiquinquirá, que se venera en La Ensenada", en *Programa de Fiestas Patronales*, (La Ensenada) (1979).
- RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, I., y ÁLVAREZ FERNÁNDEZ, J., *Diccionario bio-bibliográfico de los agustinos en Venezuela*, Valladolid 2001, pp. 142-154.
- RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, I., y ÁLVAREZ FERNÁNDEZ, J., *Los agustinos en Venezuela 1951-2001, Labor socio-cultural y religiosa*, Valladolid 2001.
- SALAZAR RODRÍGUEZ, V. R., "Virgen de Nuestra Señora del Rosario de Chiquinquirá, ejemplo de fe y fervor mariano, de Maracaibo y del Zulia para el mundo (Última Parte)", en *Al margen del tiempo*, 18-11-2020, <https://almargendeltiempo.com/musica/virgen-de-nuestra-senora-del-rosario-de-chiquinquira-ejemplo-de-fe-y-fervor-mariano-de-maracaibo-y-del-zulia-para-el-mundo-ultima-parte-por-victor-r-salazar-rodriguez/> [Consultado el 4-9-2023].

## XII. ANEXO FOTOGRÁFICO



Imagen 1: El P. Fernando Campo en una visita a San José de Poteritos (24-II-2012).  
Fotografía del Archivo ARVC



Imagen 2: Inmaculada de la parroquia de La Concepción en La Cañada



Imagen 3: La Virgen del Carmen de San José de Poteritos.  
Fotografía de E. Parra (San José de Poteritos)



Imagen 4: Iglesia de San José de Poteritos  
Fotografía del Archivo ARVC



Imagen 5: Virgen de Chiquinquirá en La Ensenada



Imagen 6: Cristo Negro de Gibraltar (Venezuela)